

SANTA ÁGUEDA, *REGINA SICILIAE*:
LA IMPRONTA DE LA *SANTUZZA* EN LA
NARRATIVA DE GIUSEPPINA TORREGROSSA
(Saint Agatha, *Regina Siciliae*: The Imprint
of the *Santuzza* in Giuseppina Torregrossa's Narrative)

José García Fernández*
Universidad de Oviedo

Abstract: The Palermitan Giuseppina Torregrossa (1956-) portrays in *Il conto delle minne* a key figure in her narrative: that of the venerable Agatha, a model of resistance and rebellion against the normative codes of her time. Methodologically, this article takes this work by Torregrossa as a starting point to confirm how, for the most part, Sicilian women have shaped their multifaceted identity in the kitchen, that is, in a cultural and gastronomic space crucial for the well-being and progress of the family. However, by commending herself to the saint and manifesting the discursive power of medical humanities, the author of the text also features the matter of breast cancer within the Sicilian female context: the integrity of breasts, a symbolic identity of femininity, seemed to depend on the dictates of a saint who had to be venerated with idolatry, wisdom and profound respect.

Keywords: Italian literature, Sicilian culture, Sicilian gastronomy, Gender studies, Medical humanities.

Resumen: La palermitana Giuseppina Torregrossa (1956-) retrata en *Il conto delle minne* una figura clave de su narrativa: la de la venerable Águeda¹, modelo de resistencia y rebelión contra los códigos normativos de su época. A nivel metodológico, este artículo toma como punto de partida esta obra de Torregrossa para corroborar cómo, en su mayoría, las

* **Dirección para correspondencia:** José García Fernández, Departamento de Filología Clásica y Románica (Área de Filología Italiana) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, Campus de Humanidades, calle Francisco Rodríguez García s/n, 33011, Oviedo, Principado de Asturias, España (garciafernandezjose@uniovi.es). En parte, el trabajo de investigación que se incluye en este artículo es fruto de mi paso como *Visiting Scholar*, de julio a septiembre de 2023, por el Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Universidad de Padua (Italia).

1 Variante española del nombre Ágata.

mujeres sículas han cincelado su poliédrica identidad entre fogones, esto es, en un espacio cultural y gastronómico cardinal para el bienestar y el progreso de la familia. Sin embargo, encomendándose a la santa y manifestando la fuerza discursiva de las humanidades médicas, la autora del texto pone asimismo de relieve la cuestión del cáncer de mama dentro del contexto femenino siciliano: la integridad de los senos, símbolo identitario de la feminidad, parecía depender de los designios de una santa a la que había que venerar con idolatría, con sapiencia y con profundo respeto.

Palabras clave: Literatura italiana, Cultura siciliana, Gastronomía sícula, Estudios de género, Humanidades médicas.

1. Introducción

Admirada por demostrar su fidelidad a Dios y refrendar su férreo compromiso para con el cristianismo, Águeda (Catania, 235-Catania, 251) se convirtió tras su fallecimiento en un ejemplo de superación y de poder para el pueblo sículo. La joven no sucumbió a los dictados de Quinciano, gobernador de Sicilia quien, dedicándose a satisfacer los designios del emperador romano Decio, exigía a los cristianos que abjuraran de su fe si no querían verse salpicados por una atroz persecución confesional. Ante esta situación, Águeda halló en la figura de Quinciano la de un verdugo que, al comprobar cómo no había manera alguna de hacerla responder a sus galanteos, la fustigó e indujo a la muerte de forma inexorable. El profesor de psiquiatría García Andrade, hablando sobre el sexo y sobre su incidencia en el crimen, apunta al respecto cómo “la extirpación de los pezones sería el mito del martirio de santa Ágata [o, lo que es lo mismo, de santa Águeda], despojada de ellos por sendas tenazas según Sebastiano del Piombo, tenazas que tanto nos recuerdan las pinzas con cadena” (García Andrade 2002: 193-194). Este martirio explicaría la simbología de la santa, a quien las sicilianas se encomiendan para ahuyentar las enfermedades de los pechos, para evitar las complicaciones en el parto o incluso para solucionar los problemas de lactancia.

Esta visión iconográfica corrobora las palabras de la filósofa y teóloga Valerio, quien afirma que “las mujeres tuvieron un papel fundamental en el martirio; testimoniando el mismo coraje viril y la misma dignidad que los hombres, fueron objeto de admiración más allá de su condición social y sexual” (Valerio 2017: 49). No sorprende, pues, que la trascendencia del relato hagiográfico de santa Águeda se manifieste aún en el tercer milenio: esta virgen es, a día de hoy, la patrona de Malta, San Marino y Catania (Sicilia)², región italiana donde la religión y las creencias católicas se erigen como elementos vertebrales, como condicionantes fundamentales de la *Weltanschauung* de la isla. En lo tocante a este asunto, Serretta subraya:

2 Cabe asimismo destacar la devoción y fiestas que se celebran en España en honor a santa Águeda: “el 5 de febrero, festividad de santa Águeda, en pueblos de Castilla y Aragón, las casadas y viudas toman el mando y armadas de almireces, pucheros, raspadoras... recorren las calles llamando a la fiesta y proclamando el cambio que ha habido en la administración y en la vida. Así, son ellas las que tocan las campanas, las que llevan las andas del trono de la santa, las que en los bailes eligen pareja, las que castigan a los hombres a la hora de la merienda, las que ayudan a misa... y hasta se visten de hombres” (Flores Arroyuelo 1990: 20-21).

I festeggiamenti in onore di sant'Agata rappresentano l'evento più importante per la città di Catania. La santa patrona viene venerata probablemente a partire dall'anno successivo al suo martirio, [...] e si pensa che la festa in suu onore abbia preso il posto di un altro rito di natura pagana, quello dedicato alla dea egiziana Iside (Serretta 2016: 85).

Como se desprende de lo anterior, la cosmovisión identitaria de la sociedad siciliana sería el resultado del cruce de culturas milenarias, dada su posición geoestratégica en pleno centro del Mediterráneo. La comunidad sícula es, en realidad, una de las más antiguas del *Mare Nostrum*, aspecto atestiguado por el símbolo oficial que, en clave heráldica, representa este territorio isleño: la Trinacria (Anichini 1958). De ahí que, poblada de mitos y leyendas, Sicilia brinde un lugar privilegiado a su devota Águeda (Peri 1996; Miazzon Camilleri 2000; Scifo 2013; Mustica 2016; Ambra 2021), virgen a la que los cataneses popularmente denominan la *santuzza*³. El antropólogo Pitrè reconoce que “pochi santi ebbero in Sicilia tanto culto quanto n'ebbe per avventura questa nei secoli passati. Palermo e Catania gareggiarono di zelo per onorarla, e palleggiarono di botte e risposte per riuscire a provare come qualmente ella fosse stata palermitana o catanese” (Pitrè 2003: 25).

Esta abnegada veneración por la santa se trasluce con especial vigor en el ámbito literario. Ya a mediados del siglo XVII la poeta italiana Martha Marchina (1662: 76, 90) escribió un epigrama en *Musa Posthuma* que conmemora el martirio de la virgen. Tras lograr hacerse un hueco en el panorama literario insular con la llegada del siglo XXI, múltiples escritoras (Cristina Cassar Scalia o Carmen Privitera, entre otras) han apelado también a la conciencia y relevancia de Águeda en el entorno sículo con el firme propósito de abrirse un sólido camino. La mayor parte de las autoras sicilianas contemporáneas fija, de hecho, su atención en la función social de las mujeres, procurando reflexionar sobre su papel a lo largo de la historia y, de este modo, reinterpretar su cometido vital desde una perspectiva sincrónica. Señálese que:

las obras de estas autoras sicilianas retratan culturalmente la isla, ampliando y enriqueciendo los límites del concepto de *sicilianidad*. Gracias al cuidado y al esmero que estas intelectuales han demostrado en la redacción de sus escritos, Sicilia aparece representada y descrita en sus múltiples dimensiones: antropológica, artística, coercitiva, patriarcal, costumbrista, familiar, folclórica, gastronómica, histórica, ideológica, mafiosa, mística, política, psíquica, religiosa y sexual. [...] Por mediación de estas mujeres, Sicilia ya no solo se asocia a calificativos como vetusta, inveterada o ancestral, sino que ha sabido transmutarse sin perder su esencia interna (García Fernández 2020: 128).

Estas declaraciones revelan cómo, en el imaginario colectivo siciliano, las mujeres han sabido conquistar un espacio académico y comunitario acorde a los valores de igualdad, diversidad y respeto mutuo propios de las sociedades avanzadas. Sin embargo, dentro de este contexto, cabe subrayar la responsabilidad asumida por la palermitana Giuseppina

³ Este afectuoso apelativo utilizado por los cataneses en honor a santa Águeda no ha de confundirse con la voz *santuzza*, término homónimo usado por los palermitanos para referirse a la santa protectora de su ciudad: santa Rosalía (Walendziak-Genco 2013: 239-254).

Torregrossa (1956-), quien, aparcando su vida profesional como médica para consagrarse de lleno a la escritura, ofrece a sus lectores tramas narrativas en las que la mujer siciliana desempeña un papel preponderante. Especializada en Ginecología y Obstetricia, y doctorada en Perinatología, Torregrossa traslada su bagaje técnico-profesional a la tradición literaria: la autora entreteje historias en las que la sororidad y el análisis de la femineidad constituyen dos armas de grueso calibre (cf. García Fernández, 2019). Por ende, atenta a la fisiología femenina, aunque sin renunciar a su esencia siciliana, la escritora da cuenta de su preocupación por las enfermedades ginecológicas en *Il conto delle minne*, obra capital para el desarrollo de los siguientes apartados⁴. En esta novela se incide con fuerza en el tradicionalismo y conservadurismo ideológicos firmemente arraigados en Sicilia, donde las mujeres, “mentre altrove correvano audaci alla conquista di nuove libertà, in Sicilia si dovettero accontentare di una lenta camminata tra *case sgarrupate*⁵ e trazzere sconnesse, accumulando un impressionante ritardo rispetto alla consapevolezza di sé e del proprio ruolo sociale” (Torregrossa 2010: 270).

2. Entre mito y superstición: santa Águeda entre fogones

Sicilia se ubica en un enclave de alto valor gastronómico. Cruce de caminos y culturas, este territorio goza de un clima templado que favorece el contacto humano y que aumenta la fertilidad de la tierra volcánica catanesa, la cual, protegida por santa Águeda, ha sabido nutrirse del agua, del viento, del sol y del mar que la rodea. Este legado natural ha condicionado los hábitos de un área insular cuya dieta se ha enriquecido del trigo, de las viñas o de los olivos, así como de otras plantas no autóctonas que supieron adaptarse a las condiciones climáticas mediterráneas. Boemi, atento a toda esta idiosincrasia isleña, no solo plasma en su obra *Sul mangiare in Sicilia* las características culinarias inherentes a su tierra natal, sino que especifica cómo la gastronomía siciliana “è la seconda cucina del mondo per varietà e gusto, seconda solo all’immensa esperienza gastronomica cinese, è la storia di Sicilia, ovvero il contributo fornito dai vari popoli con usi alimentari differenti che, sposati a quelli locali, hanno prodotto esiti a dir poco eccezionali” (Boemi 2014: 17).

La simbología de los productos agrícolas sículos ha calado hondo –y aún perdura– en el conocimiento esotérico de los isleños, conocedores de las peculiares tradiciones espirituales de la isla. Consciente de esta realidad, la escritora Marinella Fiume reconoce que los cítricos despiertan la fascinación y el éxtasis de los sicilianos, si bien resalta con particular preeminencia cómo “il grano è anche frutto del sudore degli uomini, passati dallo stadio di cacciatori a quello di agricoltori. [...] La spiga di grano sarà poi ripresa dal simbolismo cristiano e dalla Chiesa” (Fiume 2015: 138). En estas líneas se evalúa la significación del trigo para la comunidad siciliana, cereal que se vincularía tanto al mundo agrícola como al ámbito religioso. Con todo, cabe resaltar cómo la granada constituye un símbolo de fertilidad sumamente poderoso para

4 En el propio título del volumen se refleja la *sicilianidad* del texto, pues la autora, para referirse a los pechos, utiliza el dialectalismo *minna* en lugar de los términos italianos *mammella* o *seno*.

5 Se trata de un sintagma dialectal cuyo significado en castellano es ‘casas en un estado nefasto, deplorable, sumamente deterioradas’. Cabe advertir que, de ahora en adelante, se usará la cursiva en las citas de Torregrossa para resaltar términos dialectales que se explicarán en nota a pie de página.

el colectivo insular, aspecto compartido con otras regiones mediterráneas y civilizaciones orientales. Según Blaschke (2001: 142) la granada se erige en símbolo de la fertilidad para múltiples comunidades (entre ellas, los antiguos griegos, los cristianos y los judíos).

Sin embargo, existe otro elemento icónico asociado de forma tradicional a la fecundidad, a la lactancia, al desarrollo de la especie humana: los pechos femeninos. Traducida al español con el título *Un dulce par de senos*, la obra *Il conto delle minne* se centra en la relevancia histórica de estos atributos femeninos desde un prisma poliédrico. El volumen ha gozado de un mayúsculo éxito editorial dentro y fuera del contexto literario italiano. En este libro, la trascendencia de los pechos femeninos se palpa, además de en el título de la novela, en la receta que se incluye en las dos primeras páginas del texto: las *minne* (Torregrossa 2010: 7-8). Este tradicional dulce catanés, con forma de senos, se confecciona en honor a santa Águeda (Mazzoni 2005: 81). De enorme relevancia para el imaginario cristiano y gastronómico siciliano, este pastel representa un factor clave en el *leitmotiv* del relato de Torregrossa: la realización de esta receta preserva un solemne rito femenino que se transmitía, por vía matriarcal, de generación en generación (Freixas Farré 2005). No obstante, conviene advertir que en ocasiones el poder femenino se ha interpretado como:

[u]n matriarcato feroce e tiranno, esercitato soprattutto sui figli maschi che alle madri restavano sottoposti soprattutto per ogni scelta relativa al matrimonio, all'educazione dei figli, alle relazioni familiari. Al punto che qualcun altro, forse arditamente, immaginò che a questo matriarcato dovesse farsi risalire l'origine psicologica della mafia: un luogo riservato solo agli uomini, costituito in famiglie, con rapporti gerarchici e di affiliazione simili a quelli di sangue, nel quale le decisioni venissero prese soltanto in un ambito maschile, precluso alle donne (Savatteri 2005: 151-152).

Estas consideraciones ponen de manifiesto cómo ha habido estudiosos que concebirían el matriarcado como el germen del que brotó la mafia, tal vez para aminorar la relevancia del colectivo femenino incluso cuando la hegemonía de las mujeres estaba limitada a esferas sociales tan restrictivas como la doméstica. Esta percepción acerca del papel femenino refleja un claro intento de reducir los ámbitos de actuación de las mujeres (Mafai *et al.* 1976; Rizzo 1993; Correnti 2001; Aull 2010; Lo Jacono, Zanda 2013). Daba la impresión de que las acciones y las decisiones femeninas maniataban el porvenir de los hombres, quienes, al ver comprometida su propia existencia, habrían buscado en el sectarismo mafioso una alternativa factible donde explotar su potencial y desarrollar sus habilidades. En consecuencia, mientras los hombres se encargaban de sus asuntos lejos del núcleo familiar, las mujeres se ocupaban del cuidado de sus parientes y allegados, hallando en la cocina un espacio de seguridad que pareciera *liberarlas* de las garras de la injusticia.

En *Il conto delle minne*, la abuela Ágata⁶ representa ese arquetipo conservador de mujer siciliana: fue ella quien se ocupó de iniciar a su querida nieta, de homónimo nombre, en el inveterado rito de preparar las *minne*⁷. Cocinar estos dulces era especialmente afanoso al final

6 Los nombres propios de los personajes de *Il conto delle minne* no se han traducido al castellano.

7 No es la única receta que la abuela Ágata dejaría en herencia a su nieta: le enseñó asimismo otros platos sicilianos como “i biscotti all'anice, il gattò di patate, le sfince di san Giuseppe, il brociolone” (Torregrossa 2010: 163).

de su proceso de elaboración, ya que las *minne* “dovevano assomigliare a seni veri, altrimenti correiamo il rischio di scontentare la santa che, suscettibile com’era, avrebbe potuto toglierci la sua protezione” (Torregrossa 2010: 23). Estas palabras de la autora ponen de relieve cómo la gastronomía sícula encuentra un férreo vínculo con la religiosidad isleña. Aun así, del mismo modo que la elaboración de las *minne* constituye una experiencia culinaria mística que permite el acercamiento del colectivo femenino a la *santuzza*, cabe notar cómo la confección de estos dulces se revelaba al mismo tiempo un elemento propulsor de la susceptibilidad de la santa. Resultaba imprescindible llevar a cabo la receta con mimo, esmero y especial cuidado; de lo contrario, se corría el riesgo de disgustar a la venerable Águeda y esta, por ende, podía dejar desprotegidas a todas aquellas mujeres que prepararon estos pasteles con desidia y dejadez.

Estas creencias, entre mito y superstición, brindan a Torregrossa la posibilidad de retratar de un modo preciso cuáles han sido los aspectos esenciales que han determinado el porvenir de toda mujer siciliana: el machismo, la lealtad a Dios y la vinculación al ámbito gastronómico, el cual se considera una esfera primordial para el desarrollo y prosperidad de la familia. La autora subraya cómo, dentro del hogar, los fogones constituían un verdadero espacio de poder para las mujeres, un lugar donde, aunque alejadas de la sociedad civil, e incluso siendo víctimas de la idiosincrasia de llevar una vida intramuros, las sicilianas podían dar órdenes a los miembros de la familia sin ser criticadas por ello. Al hacerse alusión a la abuela Ágata, Torregrossa comenta:

Anche durante le riunioni di famiglia, in ottemperanza alla tradizione che vuole le donne all’oscuro di tutto, lei si teneva in disparte e non partecipava alle conversazioni dei parenti. Se ne stava in cucina, preparava da mangiare, lavava i piatti, tenendosi a debita distanza da ogni discorso [...] Nella sua cucina friggeva carciofi panati, cardi leggeri e croccanti; la sua frittura era considerata la migliore di via Alloro e, con questa scusa, i commensali seduti attorno al tavolo da pranzo la relegavano ai fornelli [...] Nemmeno il giorno del suo onomastico la nonna tralasciava le pulizie di casa: conzava i letti, passava lesta la scopa sui pavimenti, poi si pettinava i capelli fini e radi, si metteva il vestito della festa e trionfale entrava in cucina. [...] Era l’unico momento in cui le era permesso dare ordini. Si muoveva con grazia tra i fornelli, le mani accarezzavano le stoviglie, le gambe volteggiavano leggere su un pavimento di perlatto di Sicilia, sconnesso e crepato in più punti. Le pentole sporche si accumulavano nel lavandino di cemento, l’acqua scorreva dal rubinetto sempre aperto e schizzava intorno in piccole gocce che la luce del sole faceva brillare (Torregrossa 2010: 67-68, 78-79).

Como se deduce del extracto, el poder femenino era en realidad una *concesión social* ligada a un universo históricamente asociado a las mujeres: el culinario. Quizá por ello, en un intento por renovar una atávica costumbre vinculada a tópicos y prejuicios femeninos, la joven Ágata, una vez que aprendió la receta de su abuela, terminó creando una nueva variante de las *minne* en la que emplearía crema de limón. Su intento por ofrecer una versión modernizada de estos pasteles dejaba entrever su carácter progresista, si bien sería ella misma quien, ya de adulta, cediendo a los designios de un amante opresor, y obnubilada por el erotismo que en ella despertaba este varón, terminó dejando su empleo como médica para verse confinada entre las paredes de su cocina:

Io sono felice solo quando l'accontento, quindi mi chiudo in casa ad aspettarlo. Sul momento non capisco l'enorme minchiata che sto commettendo. [...] Compiacere un uomo è una cosa, buttare via una professione – anzi, un'identità – un'altra. Ma Santino Abbasta oramai decide per me (Torregrossa 2010: 236-237).

Esta actitud despertaría el espíritu autocrítico de Ágata, la cual, pese a haberse enfrentado a su madre para estudiar y ejercer su profesión de médica⁸, tenía la sensación de haberse convertido en una esclava de su amante, en un objeto sexual que pormenorizaba las vejaciones de un hombre despótico. Ágata era sabedora de su error y se cuestionaba por qué, después de haberle costado la relación con su progenitora, no se había erigido en una mujer independiente. Sola, frágil y con mucho tiempo libre, la joven Ágata había conocido, contra todo pronóstico, los patrones de conducta de su otro yo, de esa otra Ágata que nunca se habría imaginado ser y que ahora pareciera apoderarse por completo de su personalidad. Despavorida, intentaba huir de esta realidad opresiva mediante la elaboración de las *minne*. Pasaba las horas preparando la mística receta que su abuela le había dejado en herencia:

[Q]uando le preparo, non meno di una volta alla settimana, per riprenderci la mano e perfezionare la ricetta, obbligo poi Santino a mangiarle, per devozione, per sentirmi in pace, per nevrosi. Sono consapevole di mischiare pericolosamente sacro e profano, ma cerco solo di ingraziarmi la Santuzza perché mi conservi la salute e l'amore (Torregrossa 2010: 239).

Ágata, para salir adelante, se refugiaba en los pasteles heredados de su abuela⁹: las *minne* se convirtieron en lo único imperecedero de su vida, de ahí su esmero por desarrollar y mejorar esta receta para dársela luego a probar a su amante. El resultado no fue satisfactorio: Ágata resultó damnificada por la preparación de unos dulces que, en cierto modo, son “edible icons of sexual sadomasochism; their sugar glaze highlights rather than cover the perversion they evoke” (Mazzoni 2005: 81). Sobre este punto, en *Il Gattopardo* se lanzaría la siguiente pregunta: “Come mai il Santo Uffizio, quando lo poteva, non pensò a proibire questi dolci?” (Tomasi di Lampedusa 2012: 228). El autor apela aquí al poder de la Santa Inquisición y se fija en la obscenidad de unos pasteles que la Iglesia debería haber prohibido antes, pues solo así habría conseguido eludir catastróficas consecuencias.

Ante este panorama, no sorprende que las preces del profano mundo no siempre fuesen atendidas: la elaboración de las *minne* no eximió a Ágata de afrontar un cáncer de mama, enfermedad que durante algún tiempo la disuadió de hacer estos dulces por haber sido incapaces de soslayar el estado anímico en que se hallaba. De todos modos, apartando su dolor y desconuelo vitales, Ágata tuvo una idea empresarial que la reconectó con el ámbito laboral. La joven abrió una tienda llamada *A minna*, un horno dedicado a sus *preciados* pasteles que la ayudó a llevar una existencia más sosegada: “[p]reparare le minne di

⁸ Contrariamente a Baldassare, padre de Ágata, su madre, Sabedda, no vio con buenos ojos que su hija decidiera estudiar Medicina. Consideraba que las mujeres debían ocuparse de la intendencia doméstica, vinculando el ámbito académico y profesional exclusivamente al colectivo masculino.

⁹ Luisa, madre de la abuela Ágata, también se ocupó de elaborar *minne* para la panadería de su marido Gaetano, donde este producto de repostería terminaría por convertirse en un bien sumamente preciado de la Sicilia oriental.

sant'Agata ogni giorno dell'anno, scrivere le frasi, i proverbi, i modi di dire della nonna su tanti *pizzini*¹⁰ colorari – rossi per l'amore, viola per chi cerca saggezza, rosa per chi desidera il gioco – e abbinarne uno a ogni minna è stata la migliore delle intuizioni” (Torregrossa 2010: 292). La conexión de Ágata con su abuela iba mucho más allá de los fogones: este vínculo afectivo se traslucía incluso en los papelitos que la joven colocaba en cada pastel y que contenían expresiones hechas y frases típicas de la abuela. Este nexu gastronómico, místico y lingüístico serenó los ánimos de una mujer cuyo negocio pronto gozó de buena fama, sobre todo, entre el colectivo femenino (cf. Torregrossa 2010: 296-297).

No obstante, pese al éxito de su negocio y de sus dulces, Ágata sintió la necesidad de abandonar su tierra natal y alejarse de la toxicidad de un enclave cuyo machismo la había conducido a una existencia hostil y miserable. Su decisión de irse a Barcelona conllevó el cierre de *A minna*, pero no su distanciamiento del ámbito culinario. En la capital catalana, Ágata se alojaría en una casa con una gran cocina en la que revirtió la tradición de sus antecesoras: la joven no logró cambiar su espacio de poder (esto es, la cocina) al recibir la receta de las *minne* como herencia de su abuela. Sin embargo, embarazada de Santino, amante posesivo del que conseguiría desprenderse, Ágata supo transmutar el orden social establecido al enseñarle a su hijo a hacer estos pasteles del mismo modo que su abuela lo había hecho con ella.

Este desenlace engarza con el inicio de la novela, momento en el que se describe la continuidad de esta simbólica costumbre familiar. Ágata, en cualquier caso, ya convertida en madre, deconstruyó hábil y prudentemente los pilares de un estereotipado sistema patriarcal. Tras alumbrar a su hijo, mostraría cómo esta tradición femenina podía aplicarse sin condicionamientos de género. Torregrossa refleja así cómo un hombre tiene las mismas habilidades que una mujer para la cocina, de donde se afirma: “la farina la metti a fontana, poi aggiungi la sugna, le uova e poi mescoli tutto insieme. [...] Bravo, così, devi affondarci le dita, quando senti che tutta la tua forza si trasforma in una carezza, allora la pasta è pronta... Ora la mettiamo a dormire dentro a una *mappina*¹¹ e intanto che prepariamo la crema...” (Torregrossa 2010: 312-313).

3. Santa Águeda, el cáncer de mama y su transfiguración divina

La medicina y el cuerpo femenino ocupan un lugar preeminente en la trama narrativa de *Il conto delle minne*. El trasfondo médico y humanístico de la obra entronca de forma directa con el perfil laboral y literario de Giuseppina Torregrossa, quien, antes de dedicarse profesionalmente a la escritura, ejerció de doctora en el Hospital Policlínico Umberto I de la Universidad de Roma. Atentos a esta casuística, se corrobora cómo la autora confiere al marco narrativo de la obra un halo de espiritualidad por el que transitan las vidas de personajes femeninos que habrán de cuidarse para prevenir y curar el cáncer de mama. De esta manera, se pone de manifiesto el valor de las humanidades médicas, las cuales,

10 Vocablo dialectal siciliano cuyo significado es “bigliettino, piccolo pezzo di carta, di forma rettangolare, su cui si scrivono brevi comunicazioni o appunti personali” (Tropea 1990: 879). Un término homólogo en castellano sería *papelito* o *notita*.

11 Voz siciliana que puede traducirse al español como *pañu de cocina*. Sus equivalentes idiomáticos en italiano estándar son *strofinaccio* o *canovaccio da cucina* (cf. Tropea 1985: 637).

abarcan todas las disciplinas que buscan una comprensión estimativa de los hechos más que una mera explicación científica. Se pregunta por el significado y el valor de los hechos. Y pretenden estudiar los valores como tales valores, utilizando la argumentación y el diálogo. Contribuyen, así, al perfeccionamiento y la aplicación práctica de esos valores. De este modo, a la bioética le corresponde estudiar los valores morales, mientras que las otras humanidades médicas estudian los demás valores (Sánchez González 2022: 3).

Dentro de este contexto, lejos de presentar la cotidianidad femenina como un estilo de vida inmutable, Torregrossa advierte a las mujeres sobre la importancia de prevenir y combatir el cáncer de mama. En concreto, desde un prisma médico, Torregrossa muestra en *Il conto delle minne* cuál es su principal punto de interés: desvelar la relevancia de los senos como atributo identitario de la feminidad, símbolo cuya naturaleza ha sido fuente de alegrías y dolores personales que cincelarían el carácter del colectivo femenino. Esta particularidad del texto de Torregrossa entronca directamente con la tradición cristiana de rendir culto a santa Águeda: la trama de la novela describe, de hecho, la ancestral veneración del pueblo siciliano a esta figura sagrada, virgen a la que los cataneses le dedican las fiestas patronales de la ciudad con motivo de la conmemoración de su muerte el 5 de febrero del año 251. Cabe notar, por tanto, “un motivo que acompañará a menudo la figura de la santa: la protección, dispensada a los cataneses desde el día del primer aniversario de su muerte y simbólicamente consignada en el velo de Águeda, contra la amenaza, siempre inminente, del Etna y de su fuego devastador” (Leonardi, Riccardi, Zarri 2000: 79).

Según esta línea de pensamiento, llama la atención que el ágata sea concretamente un conjunto de variedades microcristalinas del cuarzo (sílice) cuyo color rojizo recuerda la lava caliente del volcán. Desde este enfoque, sobresale el simbolismo y la magnitud de santa Águeda para el porvenir de la sociedad catanesa, habida cuenta de que el ágata, dura, ígnea y resistente a los reactivos químicos¹², se encuentra en rocas volcánicas como la piedra lávica que viste y reviste los exteriores de Catania. En esta ciudad, los muros negros y de estructura solidificada aúnan las propiedades mágicas de una piedra preciosa con la acción protectora de una virgen que vela por la seguridad e integridad de los cataneses. Dotada de especial sensibilidad para el progreso del cristianismo en época romana y cargada de una notoria simbología para un colectivo femenino que siempre se ha aferrado a no perder sus pechos, santa Águeda acabaría así por convertirse, como se ha visto en la sección precedente de este trabajo, en el telón de fondo del tejido narrativo de *Il conto delle minne*. La historia de vida de la joven Ágata y de su abuela paterna, de idéntico nombre, se vería condicionada por los designios de la *santuzza*. En virtud de ello, al desgranarse las cualidades personales y las cuestiones íntimas de estas dos mujeres, Torregrossa nos hace cómplices de una embriagadora aura de fascinación y misterio femeninos, técnica narrativa que no persigue otro fin que el de cautivar el corazón e imaginación del lector.

La mezcla de lo sagrado y lo profano devienen en una constante de la idiosincrasia siciliana: prueba de ello es Luisa, madre de la abuela Ágata y esposa de Gaetano. Se trata

12 En la Antigüedad, el ágata fue considerada la piedra de la ciencia, símbolo de fuerza y coraje. Utilizada para rehuir la negatividad, destaca el hecho de que sea originaria del río Dirillo (o Acate), situado en la Sicilia sudoriental y donde se encontró esta piedra por primera vez.

del primer personaje de la obra que se ve afligido por el cáncer de mama en un momento histórico –la Sicilia de finales del siglo XIX– en el que aún había un gran desconocimiento sobre esta enfermedad:

Prenditi un cucchiaino di semi di lino la mattina, uno la sera. Poi, quando c'è luna piena, pesta nel mortaio olio, cannella, *ciuri*¹³ di zafferano, foglie di menta e un *pipareddu*¹⁴. Mettilo sopra alla minna malata e pure a quella buona, dicci un'Ave Maria a sant'Agata, tempo un mese la minna torna nuova e tuo marito ti darà soddisfazione (Torregrossa 2010: 41).

Estos consejos brindados a Luisa por la comadrona de su pueblo revelan los escasos conocimientos acerca del cáncer de mama, máxime si se tiene en cuenta que a la afectada se le recomienda que aplique un ungüento por el seno infectado y le rece a santa Águeda. Sea como fuere, lo que más sorprende es el modo en el que surge la veneración de Luisa hacia santa Águeda, de quien fue una piadosa devota desde el preciso instante en el que su marido comenzó a martirizar sus pechos. Torregrossa destaca el poder de los senos como arma femenina de seducción al subrayar cómo:

la devozione di Luisa per sant'Agata nacque la notte che Gaetano le sbottonò la camicetta e prese a tormentarle il seno per la prima volta. Il piacere fu così acuto da rasentare l'estasi. Il senso di benessere che lo seguì le sembrò un'opera di Dio, per il tramite della Santuzza che protegge il petto delle *femmine*¹⁵ (Torregrossa 2010: 38).

Esta confesión pone de manifiesto cómo el erotismo, la religiosidad y la femineidad constituyen un todo indisoluble del que Luisa, pero también su marido, eran partícipes activos¹⁶. Sin embargo, aun encomendándose a santa Águeda para que velase por la salud de sus pechos y para que se los mantuviera sanos, tersos, firmes y bonitos durante toda su vida, las plegarias de Luisa no fueron escuchadas: fallecería a consecuencia del cáncer de mama y nada pudo hacerse por su recuperación¹⁷. Y si bien este personaje de *Il conto delle minne* no superó la enfermedad, el hálito salutífero de santa Águeda y el empuje de los avances médicos fueron dos factores determinantes a la hora de salvaguardar el bienestar físico de otras mujeres del relato: la joven Ágata, nieta de la abuela de homónimo nombre y bisnieta de Luisa, vence el cáncer de mama, aunque no se libró de padecer los efectos secundarios de

13 Vocablo sículo utilizado con el significado de 'flor' (cf. Piccitto 1977: 743).

14 Correspondiente a la forma italiana *peperone*, este término siciliano hace alusión al *pimiento picante* (cf. Tropea 1990: 783).

15 Voz siciliana cuya traducción al castellano es *mujer*.

16 Esta circunstancia sería aplicable a la hija del matrimonio: la abuela Ágata, tras superar numerosos obstáculos (entre ellos, la prematura muerte de su madre Luisa), lograría reconciliarse con su prometido justo el día de santa Águeda. Sebastiano sería su futuro marido, lo cual revela cómo, ante la falta de un sólido referente materno, "la virgen parecía haber contribuido a encauzar una relación que, por falta de ayuda, la propia chica había llevado involuntariamente por derroteros contrarios a los deseados" (García Fernández 2019: 51).

17 Este inopinado fallecimiento dejó sin referente materno a la abuela Ágata, cuyo desconocimiento sobre la propia sexualidad llegaría a límites inimaginables: entre ellos, resáltese la consideración del pecho como un órgano útil únicamente para la lactancia. La falta de una adecuada instrucción sexual saca a la luz la importancia de las madres como figuras de referencia indispensables para el desarrollo físico e intelectual de las hijas.

una dolencia asociada de manera inexpugnable al sexo femenino. La joven Ágata, a quien se le practicó una mastectomía, mostraría como paciente una conducta autoabyectiva al imputarse a sí misma la culpa de sufrir esta afección: “Sì, me la sono cercata questa malattia, mi *cogghio*¹⁸ il giusto castigo per aver preparato negli ultimi anni minne di sant’Agata ammalorate, *acchiancate*¹⁹, bruciate, per aver perduto la ricetta della nonna, prezioso tesoro che non ho saputo preservare” (Torregrossa 2010: 274).

Las afirmaciones de Ágata, quien contaría con el inestimable apoyo de sus tías Nellina y Titina, se relacionan de forma directa con la cuestión abordada en el segundo epígrafe de este artículo: la inquebrantable ligazón que se establece entre la gastronomía sicula y el destino de las mujeres. Desde esta perspectiva, Ágata aparece retratada en el texto como un personaje adscrito a este binomio cultural indisociable: la joven se considera digna de sufrir el cáncer de mama como castigo a su mal hacer; ella misma se declara incapaz de elaborar las *minne* de la *santuzza* con primor y según las enseñanzas de su difunta abuela. La espiritualidad y el misticismo sicilianos alcanzan cotas de mordacidad e ironía insospechadas en esta parte de la obra, relato en el que la descripción pormenorizada de las dificultades inherentes al cáncer de mama pone igualmente de relevancia la envergadura de esta enfermedad: las tías de la joven Ágata, Nellina y Titina, se verían asimismo aquejadas por esta patología. Tanto para la una como para la otra los escollos derivados del padecimiento de esta dolencia se hicieron más livianos gracias a la ayuda y a la sororidad de su sobrina, la cual, por dedicarse a la Medicina, pudo salvar a tiempo la vida de ambas mujeres: “Titina ha una malattia delle minne, si chiama cancro. La porto subito in ospedale e dopo pochi giorni le tagliano via il bozzo, la minna e un pezzo del braccio [...] Non sono passati nemmeno due anni dal cancro della sorella gemella, che anche lei [Nellina] ne ha uno” (Torregrossa 2010: 196).

Desde esta óptica, resulta fascinante comprobar cómo en la trama de *Il conto delle minne* se pone de nuevo el foco en la *santuzza* cuando se trata de acercar el cáncer de mama a los lectores: Ágata descubre que Titina y Nellina están enfermas el día en el que se conmemora a la virgen, único momento del año en el que Ágata, ya graduada en Medicina, regresaba a Sicilia tras haberse mudado fuera de la isla para ejercer de doctora. El hecho de que este diagnóstico se realizase en una fecha tan señalada para el pueblo siciliano evidencia el poder de la santa, cuya ayuda, encarnada profesionalmente en la figura de Ágata, buscaba solucionar una dolencia para la que, de no detectarse a tiempo, no habría cura posible. Con todo, en sintonía con sus tías y como se ha advertido con anterioridad, Ágata tampoco se libraría de sufrir las secuelas derivadas del cáncer de mama: tras la mastectomía, sus maravillosos pechos, fuente de erotismo y de excitación sexual en su relación con Santino²⁰, pasaron a convertirse en un símbolo del que avergonzarse. Ágata sentía que había perdido

18 Forma conjugada del verbo *cògghiri* (Piccitto 1977: 755), infinitivo correspondiente a las voces italianas *cogliere*, *raccogliere* o *racattare* (esp. ‘recoger, aprovechar’).

19 Adjetivo siciliano empleado con el significado de ‘desinflado, poco robusto, de escasa consistencia’ (cf. Piccitto 1977: 31).

20 Ágata encontraría un claro nexo de unión con su bisabuela Luisa en su tipo de relación con los hombres: al igual que le sucedía a Santino con Ágata, Gaetano, marido de Luisa, hallaría en los senos de su mujer el atributo femenino clave de su contacto carnal e intimidad conyugal. De hecho, como expresa Torregrossa (2010: 47), para Gaetano la llegada de la adolescencia de su hija fue traumática: evitaría mirarla a la cara porque los pechos de su descendiente le recordaban a los de su difunta esposa.

el mayor símbolo de su feminidad; es más, creía que la amputación de un pecho solo había contribuido a poner en tela de juicio su esencia de mujer. Así pues, haciendo gala de una actitud supersticiosa, la joven doctora reconoce que “comincio a contare, una, due, tre: tre tette in tre, *lu cuntutu*²¹ delle minne è risultato dispari, siamo tre mezze femmine. Si dice che le minne sono organi pari e simmetrici... ma non nella mia famiglia” (Torregrossa 2010: 279).

Esta rotunda declaración de Ágata coliga una vez más la tradición culinaria sícula y la experiencia mística siciliana con el porvenir y la prosperidad de las habitantes de la isla. La inveterada tradición insular dicta que los dulces ofrecidos a santa Águeda han de entregarse en cantidades pares con la intención de agradar a la virgen; presentar la ofrenda de modo distinto pondría en peligro la salud de la oferente por causa del enojo de la *santuzza*. Al respecto, la joven Ágata afirma:

Prima di andare via le contavo e ricontavo: una, due, tre, dieci, venti, trentadue, erano sempre in numero pari, due per ogni nostra parente che, grazie a loro [i dolci], avrebbe potuto godere della protezione di sant'Agata per tutto l'anno. [...] Le minne di sant'Agata erano l'assicurazione per la mia salute, il dolce amuleto che mi avrebbe accompagnato nella mia vita di donna (Torregrossa 2010: 25, 89).

En el caso de Ágata y de sus tías Nellina y Titina, al sumar sus senos daban como resultado una cifra impar: tres entre las tres. Por este motivo, no satisfaciéndose los deseos de la *santuzza*, la joven doctora termina por hacer un comentario machista al referirse a *tres medias mujeres*: este personaje sucumbe así al icono patriarcal de Sicilia, donde, hoy en día, al igual que ocurre en muchos otros enclaves del mundo, la mastectomía parece despojar a las mujeres de femineidad. Dentro de este contexto, la trama de *Il conto delle minne* refleja cómo los problemas de aceptación del propio cuerpo representan un peligro identitario para el colectivo femenino, obstáculo emocional al que se sumaría el tabú de abordar este asunto con sujetos no siempre preparados para afrontar los desafíos de una existencia cambiante, poliédrica y diversa en cada mujer. Ni siquiera Ágata, consagrada a la Medicina, era capaz de aceptar su nuevo yo e imploraba a la santa que le repusiese el pecho extirpado: “Santuzza mia, fammela spuntare questa minna, ti prego, fa' il miracolo, non mi lasciare questo *pirtuso*²²; in fondo a te san Pietro le ha riappiccate. Sì, lo so che tu sei una santa e io no, ma le tue erano due, nel caso mio si tratta di una minna sola, per favore, fammi la grazia” (Torregrossa 2010: 291). Ágata invocaba así el consuelo divino de la *santuzza*, a quien se encomendaba para recuperar de nuevo el pecho perdido.

4. Conclusiones

El análisis de *Il conto delle minne* permite concluir cómo Torregrossa hace de esta novela una herramienta textual a la vanguardia, una creación literaria que contribuye al avance en los estudios de género, en las humanidades médicas, en los estudios culturales y de la alimentación. El discurso narrativo de la autora resalta la importancia de los senos como

21 Este término sículo equivale a las voces castellanas *cuento* o *fábula* (cf. Piccitto 1977: 849).

22 Sustantivo siciliano cuyo significado es ‘hueco, boquete, agujero’ (Tropea 1990: 814).

expresión de la feminidad: el bienestar sexual de Ágata y su bisabuela Luisa hallaba su razón de ser en la atracción que Santino y Gaetano, respectivamente, sentían por los pechos de sus mujeres. De todas formas, amén de erigirse en órgano de placer y felicidad para el colectivo femenino, los senos también podían dar prueba de lo contrario: el desconocimiento del poder de los pechos como imán y arma de seducción, la ignorancia del erotismo inherente a esta parte del cuerpo eran causa de una devaluación infundada de estos atributos femeninos. La abuela Ágata, desprovista de las adecuadas enseñanzas de su difunta madre Luisa, personifica esta realidad que reducía el papel sexual de las mujeres a un plano secundario, casi invisible.

Por otro lado, la trama de Torregrossa se basa en un marco de diagnóstico, evaluación y prevención del cáncer de mama. La escritora saca a la luz, bajo este prisma, las creencias asociadas de manera indisoluble a los mitos sicilianos: las mujeres isleñas, al confeccionar las *minne*, buscaban aproximarse a santa Águeda aun incluso cuando no se seguían de forma rígida los codificados ritos insulares. Sin embargo, este acercamiento a la *santuzza* no eximía a las sicilianas de padecer el cáncer de mama: Luisa, bisabuela de Ágata, no lograría superar esta terrible enfermedad; Ágata, en cambio, aun debiendo enfrentarse a esta patología, pudo poner a salvo su vida y la de sus tías Nellina y Titina. La sororidad mística, religiosa y familiar se establece en la trama como un pacto entre mujeres cuyos cuidados paliativos son vertebrales para superar el cáncer con éxito.

Las intervenciones quirúrgicas posibilitaron la rápida curación de tres mujeres que no hubieron de recurrir al uso de estériles ungüentos. El hecho de que Ágata hubiese detectado la enfermedad de sus tías durante la festividad de la *santuzza* (esto es, el 5 de febrero) constata el simbolismo del hilo conductor de *Il conto delle minne*: al amparo de la virgen y gracias a los progresos en investigación, la joven Ágata se sirvió de sus conocimientos médicos para asegurar su propia salud y la de sus allegadas. No obstante, en el padecimiento de esta enfermedad entra también en juego un elemento cultural asociado por tradición a la fecundidad, al amamantamiento y al porvenir de la especie humana: los pechos de las mujeres. Del mismo modo que la granada se ha relacionado de manera significativa con la fertilidad, los senos femeninos están cargados de una fuerte simbología dentro del contexto social sículo: el poder de los pechos femeninos es análogo a la fuerza vivificante del Etna. Al igual que la lava del volcán mece los cimientos terrestres de Sicilia para expandir las lindes geográficas de la isla, los senos de las sicilianas despiertan la fascinación de hombres que acaban desposándose y formando con ellas una familia. Las mujeres alumbran entonces hijos que hallan en la leche materna su alimento natural de subsistencia, fortaleciendo el sistema inmunológico de los futuros pobladores de un territorio lleno de dinamismo.

Desde esta óptica, la trascendencia de las mujeres para la alimentación de los vástagos y para el desarrollo integral del núcleo familiar se torna capital; de ahí que el machismo, la lealtad a Dios y la vinculación del colectivo femenino al ámbito gastronómico hayan sido tres constantes a lo largo de la historia del patriarcado. La transmisión de recetas de mujer a mujer pone de relieve la importancia del matriarcado en la esfera exclusivamente doméstica, un espacio limitado que, sin embargo, fue objeto de crítica al considerarse en ocasiones el embrión del que, con posterioridad, surgiría la mafia (recuérdense, al respecto, las apreciaciones de Savatteri). A fin de dar un giro a esta situación, la joven Ágata enseñó

a su hijo la receta de las *minne* de santa Águeda, pasteles en los que la relación entre el erotismo, la religión y la cocina encuentra su punto álgido y que, de hecho, se critican por su obscenidad en *Il Gattopardo*. Ágata desafía así las contradicciones de una isla anclada en el pasado, si bien ella misma sería rehén de la lógica antitética de Sicilia: por una parte, hace gala de una actitud progresista al enfrentarse a su progenitora para estudiar Medicina; por otra, tras graduarse y haber conseguido ejercer de doctora, accede a los designios de un amante posesivo, Santino, que la relega a los muros del hogar y la reduce a un mero objeto sexual. Gracias a este personaje, Torregrossa establece una conexión entre los dos arquetipos antagónicos de mujer siciliana: la conservadora y la reformista.

Pero, lejos de concluir aquí su descripción y su acercamiento a la compleja realidad femenina siciliana, Torregrossa ahonda asimismo en la embrollada tesitura de hacer frente a las secuelas de la mastectomía: aun habiendo tenido la suerte de superar la enfermedad y dejar atrás el inexorable destino al que estuvieron abocadas mujeres como Luisa, la extirpación de un pecho obligó a Ágata, a Titina y a Nellina a asimilar una nueva realidad corporal que a menudo genera en la psique femenina una gran desconfianza y un enorme problema de autoaceptación. Las mujeres sienten haber perdido uno de los signos que el patriarcado, la medicina y la biología se han encargado de vincular a la femineidad casi de forma coercitiva. En este planteamiento social radica, por tanto, el principal motivo por el que, a día de hoy, en sintonía con los personajes femeninos creados por Torregrossa en *Il conto delle minne*, numerosas mujeres tratan de ocultar los bultos de sus senos o procuran evitar mostrar su cuerpo tras la extirpación de uno de sus pechos.

La hoquedad remanente se convierte así para el colectivo femenino en la representación lacerante de una inseguridad física que trasciende lo puramente biológico y deja al descubierto un vacío psíquico abisal. Reconstruir este espacio vital pasa a ser un objetivo tan irrenunciable como apremiante para las mujeres, quienes, viéndose obligadas a adaptarse a su nueva vida, se afanan en borrar las cicatrices que la enfermedad ha cincelado en sus cuerpos y suturar el desgarró emocional y moral resultante de una dolencia que el pueblo sículo asocia instintivamente a la valentía y a la gallardía de una mujer, santa Águeda, cuya fe, inquebrantable, y determinación, absoluta, en la profesión del cristianismo la erigieron en un dechado de virtudes, en una figura consubstancial a la más genuina *sicilianidad*. La *santuzza* reviste un halo de misterio, erotismo, religiosidad y femineidad que aún hoy impregna la cosmovisión femenina siciliana. Las habitantes de Sicilia son hijas de una tierra cuya identidad cultural está forjada a partir de las enseñanzas de una mártir ejemplar protectora de las mujeres: santa Águeda, *Regina Siciliae*.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBRA, Vera (2021): *Sant'Agata: la patrona di Catania*. Catania: Akkuaria.
- ANICHINI, Guido (1958): *Il primo fiore della bella Trinacria: S. Agata*. Roma: Jonica.
- AULL, Felicitas (2010): *La donna siciliana – Frauen in Sizilien zwischen Tradition und Moderne*. München: GRIN Verlag.
- BLASCHKE, Jorge (2001): *Enciclopedia de los símbolos esotéricos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

- BOEMI, Angelo (2014): *Sul mangiare in Sicilia. Tra storia, derivazioni e genialità*. Catania: Boemi.
- CORRENTI, Santi (2001): *Donne di Sicilia. La storia dell'isola del sole scritta al femminile*. Trapani: Coppola Editore.
- FIUME, Marinella (2015): *Sicilia esoterica. Una guida preziosa per un viaggio iniziatico tra le tenebre dell'isola del sole* (4.^a ed.). Roma: Newton Compton Editore.
- FLORES ARROYUELO, Francisco J. (1990): *Fiestas de pueblo*. Murcia: Universidad de Murcia – Secretariado de Publicaciones, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- FREIXAS FARRÉ, Anna (coord.) (2005): *Abuelas, madres, hijas. La transmisión sociocultural del arte de envejecer*. Barcelona: Icaria Editorial.
- GARCÍA ANDRADE, José Antonio (2002): *Psiquiatría criminal y forense* (2.^a ed.). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, José (2019): *Giuseppina Torregrossa. Espejo literario y cultural de Sicilia* (prólogo de Mercedes González de Sande). Canterano (Roma): Aracne Editrice.
- (2020): *En femenino plural. Escritoras sicilianas en el entorno literario insular italiano contemporáneo*. Berlín: Peter Lang.
- LEONARDI, Claudio, RICCARDI, Andrea y ZARRI, Gabriella (dir.) (2000): *Diccionario de los Santos (Volumen I: A-I)*. Madrid: Centro Iberoamericano de Editores Paulinos.
- LO JACONO, Vittorio y ZANDA, Carmen (2013): *La Sicilia delle donne*. Palermo: Spazio Cultura Edizioni.
- MAFAI, Simona et al. (1976): *Essere donna in Sicilia*. Roma: Editori Riuniti.
- MARCHINA, Martha (1662): *Musa Posthuma*. Roma: Antonium Bulifon.
- MAZZONI, Cristina (2005): *The Women in God's Kitchen: Cooking, Eating, and Spiritual Writing*. New York-London: Continuum.
- MIAZZON CAMILLERI, Ruggerina (2000): *Storia di Agata: la santa di Catania*. Catania: Boemi.
- MUSTICA, Fabia (2016): *Agata: storia di una santa*. Catania: Arca.
- PERI, Vittorio (ed.) (1996): *Agata: la santa di Catania*. Gorle (Bergamo): Editrice Velar.
- PICCITTO, Giorgio (1977): *Vocabolario siciliano. Vol. I (A-E)*. Palermo: Centro di studi linguistici e filologici siciliani.
- PITRÈ, Giuseppe (2003): *Feste popolari siciliane*. San Giovanni La Punta (Catania): Gruppo Editoriale Brancato.
- RIZZO, Laura (1993): *Che donna, la Sicilia. Ritratti e riflessioni al femminile*. Catania: Prova d'autore.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Miguel Ángel (2022): *Historia de la medicina y las humanidades médicas* (3.^a ed.). Barcelona: Elsevier España.
- SAVATTERI, Gaetano (2005): *I siciliani*. Roma-Bari: Laterza.
- SCIFO, Antonino (2013): *Sant'Agata, patrona di Catania. La vita, le reliquie, i luoghi sacri, la festa*. Catania: Alma Editore.
- SERRETTA, Clara (2016): *Alla scoperta dei segreti perduti della Sicilia. Itinerari per scoprire nuovi scorci, leggende, aneddoti e tradizioni*. Roma: Newton Compton Editori.

- TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe (2012): *Il Gattopardo* (98.^a ed. en “Universale Economica”). Milano: Giangiacomo Feltrinelli Editore.
- TORREGROSSA, Giuseppina (2010): *Il conto delle minne* (1.^a ed. en “Oscar contemporanea”). Milano: Mondadori.
- TROPEA, Giovanni (1985): *Vocabolario siciliano. Vol. II (F-M)*. Palermo: Centro di studi filologici e linguistici siciliani.
- (1990): *Vocabolario siciliano. Vol. III (N-Q)*. Palermo: Centro di studi filologici e linguistici siciliani.
- VALERIO, Adriana (2017): *Mujeres e Iglesia. Una historia de género* (traducción al español de Pablo García Valdés y José García Fernández). Sevilla: Asociación Cultural Benilde.
- WALENDZIAK-GENCO, Ewelina (2013): “Festa patronale di Santa Rosalia di Palermo – Storia e folklore”, *Kwartalnik Neofilologiczny*, núm. LX (2), 239-254.

PERFIL ACADÉMICO-PROFESIONAL

José García Fernández es docente e investigador de Filología Italiana en la Universidad de Oviedo (España). Doctor Internacional en Investigaciones Humanísticas (especialidad en Filología Italiana) con Premio Extraordinario de Doctorado, se licenció en Filología Románica y obtuvo un Máster Universitario Internacional en Lengua Española y Lingüística. Acreditado a la figura de Profesor Titular de Universidad por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), el Dr. García desempeña actualmente el cargo de subdirector de Lenguas y Traducción en La Casa de las Lenguas de la Universidad de Oviedo. En el campo de la investigación, sus estudios se centran en la literatura italiana de género, en la lingüística románica, en la traducción italiano-español y en la cultura siciliana. Asimismo, es miembro del Grupo de Investigación “Escritoras y Escrituras” (Sevilla, España) y forma parte del proyecto “Men for Women”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Fecha de recepción: 12/07/2023

Fecha de aceptación: 24/10/2023